REVISTA CHILENA DE LITERATURA
Noviembre 2023, Número 108, 315-330

EL OTRO SUR GLOBAL DE ROBERTO BOLAÑO: ÁFRICA Y ASIA COMO TEMA Y PÚBLICO[1]

Hoyos, Héctor
Stanford University
Palo Alto, CA, EE. UU.
hoyos@stanford.edu
ORCID: 0000-0003-3892-5685

RESUMEN / ABSTRACT

El presente artículo contrasta la tematización de África y Asia en la obra de Roberto Bolaño, enfocándose en *2666*, con su recepción en diversos lugares de dichos continentes. A partir de fuentes como el escritor indio Tanuj Solanki, el keniano Billy Kahora y el egipcio Youssef Rakha, así como el editor chino Wang Ling, el traductor japonés Kenji Matsumoto y otros interlocutores y partícipes en la globalización de la obra bolañiana, Héctor Hoyos examina cómo Bolaño expone, reproduce y subvierte los contornos hegelianos de Occidente. Décadas tras su muerte, la idea del mundo del escritor sigue mutando y, con ella, el impacto y significado de su obra.

Palabras clave: Roberto Bolaño, recepción literaria, orientalismo.

BOLAÑO'S OTHER GLOBAL SOUTH:
AFRICA AND ASIA AS THEME AND READERSHIP

The article compares the thematization of Africa and Asia in Roberto Bolaño, mainly *2666*, with the work's reception in several locales from those continents. Building on sources such

[1] Una versión previa de este ensayo apareció en Hoyos 2023. Otra la presenté en las Jornadas Bolaño que tuvieron lugar en el Museo Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA), bajo la dirección de Celina Manzoni, en octubre 18 y 19 de 2023. Traducción parcial de María Teresa Villaveces.

as the Indian writer Tanuj Solanki, the Kenyan Billy Kahora, and the Egyptian Youssef Rakha, alongside the Chinese editor Wang Ling, the Japanese translator Kenji Matsumoto and other participants in Bolaño's global reception, Héctor Hoyos examines how the oeuvre exposes, reproduces, and subverts a Hegelian narrative of the West. Decades past his death, the author's idea of the world keeps mutating—which affects the impact and overall meaning of his work.

Keywords: Roberto Bolaño, literary reception, orientalism.

Recepción: 25/10/2023 Aceptación: 01/11/2023

Cuando Roberto Bolaño muere, con apenas cincuenta años de edad, los lugares en los que se sitúan sus tramas se han ido expandiendo más allá de Chile, México y Cataluña a los continentes americano y europeo en su conjunto, e, incipientemente, a África y Asia. Los obstáculos a ese desarrollo se relacionan con la verosimilitud y la vida misma. Pero la tendencia es evidente. En *Los detectives salvajes*, Arturo Belano hará un viaje transcontinental por la África subsahariana; en *2666*, Archimboldi recorrerá medio mundo; mientras Barry Seaman, con apellido marino e inspirado en el pantera negra Bobby Seale, visitará China y Argelia; se menciona conspicuamente la tumba de Stevenson en Samoa.

La verosimilitud se configura mediante la conjunción de género, referencialidad e ideología. Una condición básica es la avenencia de tema y público. Bolaño quizá anticipaba o añoraba el público global que tiene hoy, principalmente gracias a las traducciones al inglés y a la influencia de la industria cultural editorial angloestadounidense –el guiño de Liz Norton–, pero no llegó a armonizar tema y público. Que lectores de África leyeran las historias de Bolaño sobre el continente debió parecer, en ese mundo previo a las redes sociales, cuando menos poco probable. A continuación, examino esa desavenencia con el objeto de explicitar los límites de la imaginación de mundo en Bolaño y lo que ello implica para la articulación del Sur Global como horizonte de lectura.

Antes he descrito cómo Bolaño y sus pares latinoamericanos postulan borgianos Aleph, o mundos en miniatura, para criticar la globalización (Hoyos 2015 y 2020). Gareth Williams, Eli Jelly-Schapiro, Nicholas Birns y Juan de Castro, entre otros, han propuesto argumentos parecidos. ¿Pero cómo

podría ser si el autor –sujeto de su tiempo– no siempre sabe de qué mundo habla? Se puede ser cosmopolita en un sentido y provinciano en otro, como nos pasa a todos.

Israel, en el cruce de caminos entre África, Asia y Europa, es uno de los primeros lugares narrados fuera del espacio euroamericano. Y ahí Bolaño mete las patas. Con elegancia y vergüenza ajena, los cotraductores de *Los detectives salvajes* al hebreo, Moshe Ron y Adam Blumenthal, explican en una nota a pie que el camino que recorren Ulises Lima y sus alegres contertulios, tras una animada cena en Tel Aviv, es literalmente imposible de recorrer: "es difícil saber por qué o desde dónde podría uno regresar a su casa en la calle Hashomer […], que está cerca del mercado Carmel, atravesando la calle Arlozorov. Tanto aquí, como en lo que resta de este capítulo, pareciera que los lugares particulares en el Israel de Bolaño surgen de la imaginación del escritor" (648). Cuando los traductores hacen sentir su presencia, exponen la tramoya de la Literatura Mundial. La inmediatez es la fantasía; la mediación, la realidad. Los israelitas nunca fueron público esperado, o por lo menos no tanto para poner las referencias geográficas puntuales. Ello sugiere que la negatividad y los desencuentros son clave para entender el mundo que crea Bolaño y su legado para un público global.

India, en tanto lugar narrado y como público lector, da otras pautas. Allí es notable el contraste entre una recepción entusiasta y una tematización harto truculenta. El cuento "Mauricio, 'el Ojo' Silva" de *Putas asesinas* (2001), presenta un alter ego de Bolaño y un viejo amigo, compatriota chileno exiliado, cuyo nombre da título a la historia. Se encuentran en una banca de parque en Berlín, en la oscuridad de la noche. Silva es fotógrafo y homosexual. En una larga y deliberada puesta en abismo, nos enteramos de que hace años el joven Silva opinaba que tan solo a algunos indios no les gusta ser fotografiados, y que la madre del narrador creyó que se refería a los mapuche (108). Este desliz conduce sinuosamente al horror con el que Silva presencia, y el lector se entera de tercera mano, mutilaciones rituales cometidas en el subcontinente. Nada menos que la castración de niños prostituidos, a quienes el Ojo termina apadrinando o amadrinando: "vio la mirada medio divertida y medio aterrorizada del niño castrado que no se despegaba de su lado. Y entonces el Ojo se convirtió en otra cosa, aunque la palabra que él empleó no fue 'otra cosa' sino 'madre'" (71). Luego llega una enfermedad al pueblo y los niños, sin más, mueren.

Bolaño escribe en *sfumato,* desdibujando marcadores referenciales. Hay una ciudad con burdeles que podría haber sido Bombay, Calcuta, Benarés o Madrás; el pueblo no se nombra. Bolaño parodia el modo de escritura conradiana de *El corazón de las tinieblas* (1899), donde el indecible mal acecha en tierras lejanas, pero también participa en él. ¿Cómo es leer algo así siendo indio?

La crítica Roanne Kantor aborda esa pregunta de soslayo en un estudio sobre ramificaciones de un diálogo sur-sur entre India y América Latina que ya incluía a Neruda y Tagore. Según Kantor, los escritores indios contemporáneos recurren a la literatura latinoamericana para desestabilizar su propio lugar de enunciación en de la literatura mundial. Karan Mahajan, quien creció en Nueva Deli y se trasladó a Estados Unidos para asistir a la universidad, ve en Bolaño un ejemplo de una escritura sin miramientos, que no tiene que explicarse a sí misma, pero que parece orgullosamente "*dirigida* a otro público ("Entrevista")." Bolaño estaría atrapado entre registros de español (chileno, peninsular y mexicano) igual que Mahajan se encuentra atrapado entre idiomas (hindi e inglés).

Por su parte, Tanuj Solanki, novelista residente en Gurgaón, reescribe "el Ojo" con una conversación en una banca de parque entre el escritor punjabi Saadat Hasan Manto (1912-1955) y una figura misteriosa. Manto fue un escritor rebelde acusado de obscenidad, opositor acérrimo de la partición de India y Pakistán. Tras examinar detenidamente a un hombre de lentes redondos, pelo corto y rizado, jeans sucios y dedos largos y delgados, este Manto ficticio exclama en urdu "no me joda, sin duda este hombre es Roberto Bolaño (*Litro Live*)". La alusión evoca solidaridad tercermundista en el más allá entre escritores que "bordeaban el abismo". De este modo, Solanki ve un puente entre los desaparecidos en Chile y los infracastas o *dalit* de la India, aunados en la solidaridad universal con el cuerpo destrozado. Dice el narrador de Bolaño, "de la verdadera violencia no se puede escapar, al menos no nosotros, los nacidos en Latinoamérica en la década del cincuenta, que rondábamos los veinte años cuando murió Salvador Allende" (*Putas asesinas*). Por su parte, el crítico argentino Mariano Siskind interpreta "El Ojo" en tanto emblema de un cosmopolitanismo de la pérdida y la orfandad. Señala que el hecho de que "India no sea realmente India descarta la posibilidad de leer 'El Ojo Silva' en relación con los conceptos de las formas de solidaridad del Sur Global y Sur-Sur" (221). Llegamos a una aporía: o bien Solanki aporta evidencia de que la apreciación de Siskind es equivocada o Siskind socava el gesto de Solanki.

El interés de Bolaño en África es más cuestionable. En *Los detectives salvajes*, la catalana Susana Puig se pregunta por qué su antiguo amante, Arturo Belano, pese a su precaria salud, se dirige a África:

> ¿Y África qué?, dije yo. África viene después, dijo él (su voz era la de siempre, un pelín irónica, pero en modo alguno la voz de un loco), es el futuro. ¿El futuro? Vaya futuro. ¿Y qué piensas hacer allí?, dije yo. Su respuesta, como siempre, fue vaga, creo que dijo: cosas, trabajos, lo de siempre, algo así. (467)

El pasaje colapsa niveles narrativos, aludiendo tanto al tiempo diegético como a cierta teleología histórica. Recuerda a Leonard Cohen: "I've seen the future, baby / it is murder" ("The Future"). Aquí el futuro es asesinato, suicidio, o ambos. Como si la vida de Belano no fuera ya lo suficientemente precaria, pareciera pensar Puig, eurocéntrica. Entre líneas, la pregunta es si Belano está hablando en serio, lo que significaría que África pasa a ser la nueva tierra prometida de la poesía mexicana. Se enfrentan el buen salvaje contra el salvaje sin más, la pulsión de muerte y el vitalismo. Pero al fin y al cabo, ¿no están *Los detectives salvajes* y la obra de Bolaño alineadas con Susana Puig? Considero que sí lo están, pero no por no intentar ir más allá: chocan contra un límite interno de la imaginación occidental.

Los viajes de Belano a África ponen a prueba el pacto de verisimilitud. El paupérrimo poeta cruza el continente de este a oeste, desde Dar es-Salaam a Monrovia. Durante un recorrido así, se le habría visto como *mzungu*, que es la palabra coloquial en bantú para hombre blanco o extranjero, más o menos "gringo". Es un viaje improbable. Aquí, no habría cupos en los trabajos ocasionales que dan sustento a los latinoamericanos errantes por Europa y el acceso a medicamentos es exiguo. A estas alturas, los lectores ya están familiarizados con las hazañas cada vez más legendarias de varios *realvisceralistas* viajeros, contadas por testigos poco fiables. Los viajes de Belano los relata Jacobo Urenda, un corresponsal europeo nacido en Argentina con quien se reúne en Luanda, Kigali y Liberia rural. Tras los dos primeros encuentros, le envía medicamentos desde París que necesita para sobrevivir. El tercer encuentro termina con un Belano que camina contento hacia una muerte casi segura en la guerra civil interétnica que se desata en la vecindad de Brownsville y Black Creek, nombres con función más alegórica que geográfica. Urenda, el narrador intradiegético, añora las comodidades de Europa.

El escritor keniano Billy Kahora señala que Bolaño "puede salirse con la suya" con sus torpes referencias de África debido a su experimentalismo ("Entrevista"). Kahora, cuya afinidad estética con Bolaño salta a la vista en su cuento "El aprendiz de gorila" –"nos encontramos en el abismo y el abismo es nosotros", escribe– congrega escrituras panafricanas vía la red de escritores del Kwani Trust. Admira que Bolaño pueda "hablar de su lugar y ser reconocido por ello, sin hacer concesiones […] rompiendo reglas sobre cómo publicar internacionalmente". Resulta así que Bolaño es una fuente de inspiración para la joven *intelligentsia* literaria africana. Las traducciones al swahili, hausa o yoruba se harán esperar, pues aquellas en inglés, francés y árabe ya llegan a estos lectores. Kahora tiene que "apagar [su] cerebro literal" al leer los apartes de los viajes subsaharianos, siguiéndole el juego a Bolaño, pues es claro que, a diferencia del poeta polaco Ryszard Kapuściński, el novelista chileno no escribe fábulas orientalistas sobre África. No obstante, *Los detectives salvajes* exponen falencias de la imaginación: los lugares conocidos son lugares, los lugares distantes no son más que figuras retóricas.

El epítome de esta tendencia figura en *2666*, en voz de Lothar Junge, un alto prelado de la crítica literaria alemana. El señor Bubis, editor, le pide a Junge su opinión sobre la obra del joven Archimboldi, que, en este punto de la trama, está a merced de sus caprichos. Aunque no es claro si el crítico de hecho conoce la obra de Archimboldi o no, señala, con una mezcla de vaguedad y autoridad, que no parece un autor europeo, y tampoco uno estadounidense:

> […] más bien africano, –dice Junge, y volvió a hacer visajes bajo las ramas de los árboles–. Más propiamente: asiático –murmuró el crítico.
> –¿De qué parte de Asia? –quiso saber Bubis.
> –Yo qué sé –dijo Junge–, indochino, malayo, en sus mejores momentos parece persa.
> –Ah, la literatura persa –dijo Bubis, que en realidad no conocía ni sabía nada de literatura persa.
> –Malayo, malayo –dijo Junge. (1030)

No sorprende el desdén racista hacia varios continentes. Después de todo, el nacionalismo y el nazismo forjaron la vida y el entorno de Archimboldi. Los señalamientos a la institución literaria –en Bolaño siempre caricaturizada, siempre extrema– conducen, vía negativa, a un antagonismo entre América Latina y la academia. La única región del mundo que excluye Junge en su breve divagar es la región que se suele asociar con Bolaño. Quizás el símil que

falta para describir la excentricidad de Archimboldi sea precisamente aquel de un autor latinoamericano escribiendo en alemán. Bolaño itera "malayo", homófono de "mal hayo". Léase: "esto se me escapa", "me parece pésimo" o incluso "veo maldad". La primera lectura da cuenta de la ignorancia de Junge. La segunda juega con que el solo hecho de que no ser alemán ya es una desventaja. Pero la tercera lectura es la que nos acerca al poder generador de la escritura de Bolaño, pues conecta el mal acechante del mundo desconocido con la insinuación de que existe una forma de conocimiento literario, un secreto oculto, que supera la racionalización crítica y la geopolítica.

La xenofobia de Junge bien podría ser un reflejo distorsionado de la filoxenia de Bolaño, pero los dos comparten el mismo punto de partida: una teleología hegeliana de la historia, cuya inexorable marcha hacia el progreso y la racionalidad (blanca, europea) Junge pervierte y que Bolaño subvierte. Cabe citar al Hegel de 1821: "África está siempre cerrada al contacto con el resto del mundo; es un Eldorado recogido en sí mismo, es el país niño, envuelto en la negrura de la noche, allende la luz de la historia consciente" (232). Tanto Junge y Bolaño se encuentran en este definitivo pronunciamiento.

Sin embargo, el novelista egipcio Youssef Rakha, cuya novela تمساحيل (*Los cocodrilos*, 2013) narra las aventuras de una sociedad secreta de poetas en el Cairo, llevaría a matizar dicha postura: "[Bolaño] logra hablar del mundo del cual hablan 'los occidentales' sin ser occidental ("Entrevista")". También el escritor libanés-estadounidense radicado en San Francisco, Rabih Alameddine, estructuró su novela *An Unnecessary Woman* (2013; *La mujer de papel*, 2012) extendiendo el mundo de Bolaño: su protagonista, la introvertida beirutí Aaliya Saleh, se propone la tarea quijotesca de traducir *2666* del inglés o el francés al árabe. Por su parte, el senegalés Mohamed Mbougar Sarr retoma el tema de las cofradías de escritores bajo l influencia directa de Bolaño, como es evidente ya desde el título de su novela *La plus secrète mémoire des hommes* (2021; *La más recóndita memoria de los hombres*, 2022), tomada de un pasaje de *Los detectives salvajes*, va más allá: se propone sacudir las instituciones más rancias de la cultura europea, a falta de un mejor término, bolañescamente. A los 31 años recibió el prestigioso Premio Goncourt, uniéndose a las filas de Marcel Proust, Simone de Beauvoir, y Marguerite Duras, desarrollando premisas del autor chileno, cambiando la búsqueda de Cesárea Tinajero por la de T.C. Elimane –nótese la homofonía "magnética" del apellido– y cultivando un *ethos* realvisceralista. Lo que demuestran Rakha, Alameddine y Mbougar Sarr es que Bolaño ha hecho de la dislocación un lugar de enunciación viable.

Resulta llamativo asimismo que el mundo árabe y musulmán acojan a un escritor que, si bien formula ficciones totalizadoras y mundializantes, tienda a representarlos poco o según lugares comunes. En *2666*, hay un "árabe rico" que se hace a una obra de arte (77), un "local árabe (egipcio o jordano, [Fate] no lo sabía" que causa indigestión (301), y así sucesivamente. Quizá sea más interesante la pareja poco usual de Vanessa, trabajadora sexual que frecuenta Pelletier, y su chulo, "un marroquí" que se describe como "un musulmán distinto" pues, según él, "Alá lo permite todo, o casi todo" (111). Por su parte, la mujer vive en una contradicción que desemboca en uno de los diálogos más acartonados de la novela:

> Más de la mitad de sus amigos eran inmigrantes magrebíes pero [Vanessa], que no llegó a votar jamás a Le Pen, veía en la inmigración un peligro para Francia.
> –A las putas –le dijo Espinoza la noche en que Pelletier le habló de Vanessa– hay que follárselas, no servirles de psicoanalista. (115)

Sin llegar a desarrollar esos personajes, Bolaño alude al psiquiatra Frantz Fanon y a una crisis real de identidad, un cruce conflictivo de clase social, migración y etnicidad. El racismo autoinflingido de la mujer, quien está avergonzada de tener un hijo con el marroquí –una suerte de chulo bondadoso, dentro de las permutaciones de la figura del proxeneta en Bolaño–, desemboca en la caricatura algo racista de Espinoza, un español de pocas luces. Cabe suponer que es tal sofisticación y capacidad de provocación, más que los personajes árabes exotizados, lo que capturó la imaginación de los lectores y reescritores africanos de Bolaño. Por cierto, estos no dependen del árabe, por cuanto suelen leer francés o inglés. En la traducción de *Los detectives salvajes* al árabe por Dar Al Jamal, editorial unipersonal con sede en Alemania, Shadi Rohana nota que una malhadada transliteración convierte nombres mexicanos al ceceo peninsular: poeta Juan García Madero (ورداماثّرا غن اوخ). Para mayor confusión, la advertencia "¡aguas!" en jerga mexicana, con la que irrumpe una camarera en el baño en el que Brígida y el poeta se dedican a una guagüis o *fellatio interrupta*, se traduce literalmente como el plural de agua (miyāh) ("Entrevista").

El Extremo Oriente presenta el contraste más pronunciado entre caricaturización temática y entusiasmo de recepción. Bolaño es evidentemente consciente del artificio del orientalismo, pero no por ello deja de emplearlo. En *Los detectives salvajes*, se especula sobre el paradero de Ulises Lima: "Unos

decían que su mujer era una descendiente de japoneses o la única heredera de unos chinos que tenían una cadena de cafeterías chinas en el DF. Todo era vago y lamentable" (483). El doble énfasis de la palabra chino aliviana la confusión de los dos orígenes; "lamentable" aplica a las habladurías en torno a Lima o al racismo implícito. Con todo, en *2666* aparece un chino llamado Ting que es el sirviente de Marcel Schwob y "se marea con facilidad" (143), Barry Seaman describe a Lin Piao como "un tipo pequeño y más hábil que una serpiente" (319), y así sucesivamente. Lo chino figura asociado a ayudantes de cocina (369), ilusionistas (696), gángsters (970) y acupuntura (1110). Abundan pues estereotipos más o menos paródicos e irónicos, del mismo modo que, dicho sea de paso, los rumanos son vampíricos, como muestra el personaje del general Entrescu. Mientras tanto, Bolaño llega a China, Japón y Corea convertido en gran literatura occidental.

En China se escriben numerosas tesis de maestría sobre el autor chileno, como por ejemplo el trabajo de Shi Shaojie *Sobre la desfamiliarización en la novela panorámica 2666* de Roberto Bolaño (2018), presentada en español en la Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian. Los resúmenes en inglés de otras tesis abordan temas como exilio, espacio, o civilización y barbarie desde instituciones tales como la Universidad de Zhejiang Gongshang, Universidad Normal de Nanjing, o Universidad Normal de Sichuan, entre otras. Algunos de estos críticos emergentes parecen repetir los argumentos formulados por Patricia Espinosa y otros hacia finales de los años noventa, es decir, redescubrir la *roman-á-clef* cuando la llave se había encontrado en otro lugar. Sea como fuere, dan testimonio de una producción académica rigurosa. También se destaca la tesis doctoral de Yan Bo, escrita en la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín en 2015, así como sus artículos revisados por pares para *Foreign Literature*. Tales escritos tienen en cuenta las bibliografías de diversos países latinoamericanos, España y Estados Unidos. Lo contrario, es decir, que los académicos de Europa y América participen más activamente con sus contrapartes chinas, ya se abre paso.

Fuera del medio universitario, el impacto no es menor. Horizon Media y Shanghái People Press encomendaron a diversas personas la traducción del corpus bolañiano en rápida sucesión. Hubo que hacer ciertas concesiones. *Los detectives salvajes* fue traducido desde el inglés[2]; un volumen titulado *La universidad desconocida* (未知大学) reunió la poesía de Bolaño, pero también

[2] Lo mismo sucede en farsi con *Nocturno de Chile*. "Works by Bolaño, Otsuka Released in Persian". *Iran's Book News Agency*, 17 feb. 2014. www.ibna.ir/en/naghli/194547/works-by-bola%C3%B1o-otsuka-released-in-persian.

sus cuentos y una novela corta. En 2019, el editor Wang Ling estimó que la cifra de lectores leales de Bolaño no ascendía a más de diez mil personas (Daqian). Ello equivale a un ínfimo porcentaje del mercado literario chino, por más de que, en otra escala, ese número correspondería a un público respetable en Chile. Cualitativamente, sin embargo, la impronta no deja de ser considerable. Se dice que cinco jóvenes lectores de Bolaño abrieron una librería en Shanghái, que no duró mucho, llamada "2666". Leer sobre la violación a la autonomía universitaria y la supresión de los movimientos estudiantiles en Ciudad de México en 1968, la trama de *Amuleto*, ha de ser especialmente excitante en la traducción al mandarín. Nadie podría ambientar una historia parecida en Pekín en 1989 sin levantar ampolla.

Si la aparente distancia con la realidad latinoamericana es lo que le permite a Bolaño tener injerencia en China, es la ostensible cercanía entre el proyecto neoliberal dictatorial en Chile y en Corea del Sur lo que repercute en aquel país. Así lo demuestra el académico y traductor Woo Suk-kyun, quien señala que la junta militar que gobernara el país de 1961 a 1963 y el anticomunismo imperante facilitaron la apreciación de *Nocturno de Chile*. Kyeong-Min Lee, quien editó una colección de artículos (en su mayoría) académicos coreanos sobre el autor, o *Roberto Bolaño* (2018), que menciona un incidente revelador. Cuando el presidente Park Geun-hye fue depuesto en medio de un escándalo de corrupción, el novelista Jang Jung-il criticó el rol de los intelectuales coreanos en justificar regímenes injustos en una reseña sobre la obra de Bolaño (182). En 2012, Jeong Jidon y Oh Han-ki fundaron un movimiento Analrealista inspirado en *Los detectives salvajes*. Su objetivo, tras un sonado caso de plagio, era sacudir un establecimiento literario que consideraban viciado y corrupto.

Bolaño llega a Asia ya consagrado. La edición coreana de *El gaucho insufrible*, breve entre los libros de Bolaño, tiene 135 notas de pie de página. Las traducciones japonesas prefieren paratextos y explicaciones entre paréntesis dentro del texto en vez de notas. Los epílogos de uno de los seis traductores al japonés y de un autor o crítico local son comunes: diecinueve páginas para *El gaucho insufrible*, dieciséis para *Estrella distante*, dieciocho para *El Tercer Reich*, etc. Según Kenji Matsumoto, el mercado japonés para la traducción de literatura latinoamericana es pequeño y escasean los traductores, de modo que no sería posible publicar "sin el apoyo de una embajada" (*El Mercurio*). Dicho esto, estima que el prestigio de Bolaño en Japón es comparable con el de Michel Houellebecq, Kazuo Ishiguro, o Karl Ove Knausgaard, todos detrás del favorito local, Haruki Murakami. Takaatsu Yanagihara, de la Universidad

de Tokio, afirma que además de algunas obras de César Aira, Alejandro Zambra, Eduardo Halfon, Fernando Vallejo y Juan Gabriel Vásquez, la literatura latinoamericana contemporánea no suele encontrarse en las librerías ("Entrevista"). Bolaño transcendió una circulación inicial dentro de la serie "Ex libris" de la Editorial Hakusuisha, dedicada a la literatura mundial, y cuenta con su propia serie "Colección Bolaño" (ボラーニョ・コレクション).

Huelga decir que ese entusiasmo se da a pesar de la representación exigua y nuevamente estereotípica (acaso paródica) de sujetos japoneses en la obra bolañiana. Así, el rasgo más sobresaliente de Noburo Nisamata, agregado agrónomo en la embajada japonesa de Berlín en los albores de la Segunda Guerra Mundial, personaje terciario que se vincula tangencialmente al paso del joven Hans Reiter por la ciudad, es su risa histérica: "se reía no solo con los labios y con los ojos y con la garganta sino también con las manos y con el cuello y con los pies, que daban pequeños zapatazos contra el suelo (827-28)." La peculiar conducta coincide con estereotipos raciales asiáticos del melodrama estadounidense (Hyde).

En este punto conviene extrapolar. En la proverbial inversión dialéctica hegeliana, existe en la ficción de Bolaño un espíritu que gradualmente se toma el mundo, pero en esta ocasión el espíritu se *encarna*. La búsqueda de cuerpos perdidos que subyace en una gran parte de la ficción de Bolaño –los seres queridos, los matronas de la poesía, los *desaparecidos*, los novelistas alemanes, las víctimas de feminicidio– es un elemento constitutivo de su visión de mundo. David Kurnick explica esta búsqueda: "el aspecto clave de la obra de Bolaño no es su visión totalizadora sino el afianzamiento de esta visión en la frontera entre norte y sur" (124). Si miramos la totalidad de la obra de Bolaño de afuera hacia adentro, por así decir, vemos que el énfasis en el eje Norte-Sur termina imponiéndose a la comprensión del mundo sobre un eje Oriente-Occidente. En otras palabras, sin proponérselo, Bolaño recrea la consistencia interna de Occidente.

Hubo pues dos movimientos: primero, Roberto Bolaño se situó en Occidente, de manera no menos consciente que exitosa, para posteriormente convertirse en una nueva imagen del Occidente explorador y aventurero. Con todo, sus viajes son más erráticos que programáticos, y su política literaria se encuentra firmemente arraigada en la vitalidad y la solidaridad, y no en el imperialismo orientalista. Bolaño no es Rudyard Kipling ni cuando sueña con rusos y chinos (*2666* 900 y ss.). A su obra, póstumamente, le sobrevino una alineación importante con la industria editorial anglófona, que llega, producto de los públicos relevantes antes mencionados, hasta lugares como

el Golfo Pérsico y Singapur. Traducir su obra a idiomas no occidentales se asemeja a la pregunta de si traducir música de rock and roll: ¿en qué medida es necesario, factible o rentable? Bolaño denuncia la americanización del mundo, pero también participa en ese proceso.

Las fuerzas del mercado global conspiran para que Bolaño circule bien sea por sí solo o entre los grandes de la literatura mundial. El resultado sigue siendo la descontextualización de Latinoamérica y una recontextualización hacia la hipercanonicidad. Existe además una inquietante comunión anacrónica de Bolaño y el *boom* literario latinoamericano, como si el chileno fuese una coda tardía a ese hito. Natalia Bogomolova y Valentin Kapanadze, traductores de Bolaño al ruso, también son responsables de las traducciones de Borges, Bioy Casares, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes, y Arreola. La crítica literaria puede, y en mi opinión debe, restaurar ese tejido de contemporáneos del que la fama suele arrancar a sus favoritos. Pero si tenemos en cuenta el precedente del relativo olvido de Roberto Arlt frente a la figura universal de Jorge Luis Borges ofrece una pauta –que decir de Silvina Ocampo o Norah Lange, o bien el olvidadísimo Eduardo Caballero Calderón frente a García Márquez– me temo que no será tarea fácil.

En todo caso, este ejercicio analítico no busca comprender la recepción por mor de la recepción. Lo que está en juego no es una sociología global de la obra bolañiana, proliferante e imposible, sino un emplazamiento del objeto Bolaño, en constante mutación. Bolaño es un escritor de la globalización, que aún no acaba y aún no comienza. Eso quiere decir que el horizonte de expectativa, por citar el conocido término del infame Hans Robert Jauss, va a seguir cambiando y, con él, la obra misma, que solo se completa o realiza en la lectura. Un lector de Bolaño va modificando su idea de mundo a medida que el espacio narrativo se ensancha. Pero los puntos de entrada a la obra son heterogéneos y la conciencia de mundo evoluciona. Las convenciones genéricas que parodia el autor (novela de aventuras, detectivesca, vampírica y un largo etcétera) aportan cierta estabilidad al pacto de verosimilitud: resuelven posibles desavenencias entre temas y públicos. Ello no basta cuando la familiaridad con lugares y pueblos lejanos, que tanto ha crecido desde fines del siglo pasado por efecto de las telecomunicaciones y la integración económica, rebasa las coordenadas ideológicas sobre las que se sostienen esas convenciones.

Viene a cuento citar *in extenso* un pasaje del ya mentado General Entrescu:

> ¿Es que Jesucristo –se preguntó– sospechaba que algún día su iglesia se alzaría hasta en los más ignotos rincones del orbe? ¿Es que Jesucristo –se preguntó– tuvo alguna vez lo que hoy llamamos una idea del mundo? ¿Es que Jesucristo, que aparentemente todo lo sabía, supo que la tierra era redonda y que en el este vivían los chinos (esta última frase la escupió, como si le costara gran esfuerzo pronunciarla) y hacia el oeste los pueblos primitivos de América? Y se respondió a sí mismo que no, aunque, claro, tener una idea del mundo, en cierta manera, es cosa fácil, todo el mundo la tiene, generalmente una idea circunscrita a su aldea, ceñida al terruño, a las cosas tangibles y mediocres que cada uno tiene frente a los ojos, y esa idea del mundo, mezquina, limitada, llena de mugre familiar, suele pervivir y adquirir, con el paso del tiempo, autoridad y elocuencia. (857)

Resaltan: la noción de "aldea global" de Marshall McLuhan como trasfondo posible; el odio eurocéntrico, repartido equitativamente –escupitajo simbólico de por medio–, entre China y los pueblos indígenas de América; la conciencia de la *longue durée* de las ideas de mundo, acompañada por escepticismo frente a su validez; la anticipación cómica y siniestra de la muerte por crucifixión de Entrescu, una suerte de Príapo rumano, a manos de sus soldados. Asimismo, este *ars* narrativa anticipa, y cancela preventivamente, su propio carácter de redención mundial.

Anne Garland Mahler recuerda que el Sur Global es hoy, hasta cierto punto, un ente desterritorializado, compuesto por quienes más llevan las de perder con la globalización. Al Norte Global pertenecen las clases profesionales. Allí podríamos ubicar la última frontera en Bolaño, que ya sería tema para otro artículo. Su insistente reivindicación del amateurismo incluye titular la célebre "Parte de los críticos" así, cuando no "Parte de los catedráticos" o "de los "académicos", como si escribir para el periódico fuera o diera lo mismo que hacerlo para una revista indexada. Si creemos que lo es, al bovarismo habría que llamarlo bolañismo. Si sostenemos que *no* lo es, nos exponemos al esnobismo o a la más simple alienación, como si oficio y entusiasmo no pudieran coincidir. Quizá por eso proliferan alrededor del mundo las tesis de maestría sobre Bolaño como actos suicidas. Lectoras y lectores de distintas latitudes y longitudes se seguirán enfrentando a esa íntima paradoja.

AGRADECIMIENTOS[3]

Por sus pistas bibliográficas, asistencia editorial, apoyo moral y/o traducción de citas en idiomas distintos al inglés, agradecimientos a Ariel Horowitz, Sergio Parra, Zhao Deming, Nan Zheng, Zhen Daqian, Elhabib Louai, Delia Ungureanu, Rafael Reyes-Ruiz, Chang Liu, Yurim Kim, Kyoeng-Min Lee, Woo Suk-Kyun, Kenji Matsumoto, Alexander Key, Jay Corwin, Katia De La Cruz, Takaatsu Yanagihara, Melissa Hosek, Evan Alterman, Michael Lavery, Shadi Rohana, Alexander Erokhin, Aleksandr Skidan, Alexandra Semenova, Alissa de Carbonnel, Alexandra Ortiz Wallner, Youssef Rakha, Billy Kahora, Magalí Armillas-Tiseyra, Gilad Shiram, Fatoumata Seck, Nicolás Rodríguez Galvis, Magdalena Arrupe, Galo Ghigliotto, Gabriel Giorgi, Jonathan Monroe, Ximena Briceño, Joseph Wager y Sanjana Friedman.

BIBLIOGRAFÍA

Alameddine, Rabih. *La mujer de papel*. Trad. Gemma Rovira Ortega. Barcelona: Lumen, 2012.

Birns, Nicholas, y Juan de Castro. *Roberto Bolaño as World Literature.* Nueva York: Bloomsbury, 2017.

Bo, Yan. 2666 *de Roberto Bolaño: Una imagen literaria de la conciencia de crisis en la sociedad occidental contemporánea.* Tesis doctoral. Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín, 2015.

_. "不确定的美学: 波拉尼奥小《2666》的空构解析 [Narrative Time and Space in *2666*: on the Aesthetics of Uncertainty in the Novels of Roberto Bolaño]". 外国文学 [*Foreign Literature*] 1 (2017): 39-47.

Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes.* Barcelona: Anagrama, 1998.

_. *2666*. Barcelona: Anagrama, 2004.

_. *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003).* Ed. Ignacio Echevarría. Barcelona: Anagrama, 2004.

_. *El gaucho insufrible*. Barcelona: Anagrama, 2003.

_. *Nocturno de Chile.* Barcelona: Anagrama, 2000.

_. *Putas asesinas.* Barcelona: Anagrama, 2001.

_. ארפיה שלב. Trad. Moshe Ron y Adam Blumenthal. Tel Aviv: Am Oved, 2011.

_. *El Tercer Reich.* Barcelona: Anagrama, 2010.

Cohen, Leonard. "The Future". *The Future*. Columbia, 1992. CD.

[3] Las transliteraciones y el orden de presentación de nombres y apellidos siguen una convención intuitiva para un lector en castellano.

Jauss, Hans Robert. "La historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria". *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. Ed Dietrich Rall. México, UNAM: 1987.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Filosofía de la historia universal*. Trad. José Gaos. Buenos Aires: Editorial Losada, 2010.

Hoyos, Héctor. *Beyond Bolaño: The Global Latin American Novel.* Nueva York, Columbia UP, 2015.

_. *Los Aleph: Bolaño y la novela global latinoamericana*. Trad. Magdalena Holguín. Bogotá: Crítica, 2020.

_. "World Literature: Twenty-First-Century Legacies". *Roberto Bolaño in Context*. Ed. Jonathan Monroe. Cambridge: Cambridge UP, 2023. 333-46.

Hyde, Stuart W. "The Chinese Stereotype in American Melodrama". *California Historical Society Quarterly* 34/4 (1955): 357-67.

Jelly-Schapiro, Eli. "This is our Threnody: Roberto Bolaño and the History of the Present". *Critique: Studies in Contemporary Fiction* 56/1 (2015): 77-93.

Kahora, Billy. Entrevista. Videollamada de Zoom, 25 feb. 2021.

Kantor, Roanne. *South Asian Writers, Latin American Literature, and the Rise of Global English*. Cambridge: Cambridge UP, 2022.

Kurnick, David. "Comparison, Allegory, and the Address of 'Global' Realism (The Part about Bolaño)". *Boundary 2* 42/2 (en. 2015): 105-34.

Lee, Kyeong-Min. "Recepción de la literatura de Roberto Bolaño en Corea". *Hispania* 102/2 (2019): 182.

Ling, Wang. "Entrevista con el editor de Bolaño". Zhen Daqian, 29 sept. 2019.

Mahajan, Karan. "Karan Mahajan on the Inner Lives of Terrorists & Victims in Today's India". Entrevista de Megha Majumdar. *Electric Lit* 22 marzo 2016. <https://electricliterature.com/karan-mahajan-on-the-inner-lives-of-terrorists-victims-in-todays-india/>.

Mahler, Anne Garland. "Global South". *Oxford Bibliographies*. Oxford: Oxford UP, 25 oct. 2017. DOI: 10.1093/OBO/9780190221911-0055.

Matsumoto, Kenji. "Kenji Matsumoto: De Bolaño al 'Canto General'". Entrevistado por Pablo Guerrero. *El Mercurio* 6 may. 2018.

Mbougar-Sarr, Mohamed. *La más recóndita memoria de los hombres*. Trad. Rubén Martínez Giráldez. Barcelona: Anagrama, 2022.

Rakha, Youssef. الكتامسيح. Beirut: Dār al-Sāqī, 2013.

_. Entrevista. 4 nov. 2020. Correo electrónico.

Rohana, Shadi. Entrevista. 21 dic. 2020. Correo electrónico

Shaojie, Shi. *Sobre la desfamiliarización en la novela panorámica 2666 de Roberto Bolaño*. Tesis de maestría. Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian.

Siskind, Mariano. "Towards a Cosmopolitanism of Loss: An Essay About the End of the World". *World Literature: Cosmopolitanism, Globality: Beyond, Against, Post, Otherwise*. Eds. Gesine Müller y Mariano Siskind. Berlín: De Gruyter, 2019. 205-35.

Solanki, Tanuj. "The Geometry of the Gaze". *Litro Live* 28 jul. 2013. <https://www.litromagazine.com/litro-magazine-is-one-of-the-best-places-to-publish-fiction/the-geometry-of-the-gaze/>.

Woo, Suk-kyun. "Reception of Chilean Literature and South Korean Intellectual Genealogy". *Cultural and Literary Dialogues between Asia and Latin America*. Eds. Axel Gasquet y Gorica Majstorovic. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2021. 103-17.

Williams, Gareth. "Sovereignty and Melancholic Paralysis in Roberto Bolaño". *Journal of Latin American Cultural Studies* 18/2 (2019): 125-40.

Yanagihara, Takaatsu. Entrevista. 8 oct. 2020. Correo electrónico.